

BIBLIOGRAFÍA

gumento del *Proslogion* es una clara muestra de la “*fides quarens intellectum*”.

El análisis del argumento anselmiano desde una perspectiva metodológica, es decir, teniendo siempre en cuenta la relación fe-razón, como lo ha llevado a cabo Miguel Pérez de Laborda, adquiere una nueva dimensión de interés. Al que busca en el argumento de San Anselmo un procedimiento estrictamente racional, puede quedar, en cierto modo, defraudado o insatisfecho, ya que en el obispo de Canterbury no hay una diferenciación clara entre lo *sabido* por fe y lo *sabido* por la razón. “Pero si examinamos, concluye el autor, el tentativo anselmiano en toda su amplitud, más allá de la consideración de su rigor formal, descubrimos que la argumentación anselmiana del *Proslogion* no se mueve –como ninguna otra obra suya– por un mero interés especulativo, sino por un deseo de conocer mejor aquello que cree y ama”.

El libro acaba con un repertorio bibliográfico diversificado que, sin pretender ser exhaustivo, tiene la virtud de incluir las publicaciones recientes sobre el pensamiento y la obra de San Anselmo en general y del argumento del *Proslogion* en particular.

Carlos Goñi Zubieta



Richmond, Seldon: *Aesthetic Criteria: Gombrich and the Philosophies of Science of Popper and Polanyi*, Rodopi, Amsterdam (Atlanta), 1994, 152 págs.

Es bien conocida la influencia que Popper ha ejercido en el pensamiento de Gombrich en la psicología de la representación y la Historia del Arte. Sin embargo, se distinguen radicalmente en un punto: el criticismo de Gombrich a la crítica estética. Esta aparece totalmente desvalorada. S. Richmond nos lo presenta paralelamente a la teoría de Polanyi, establece una analogía entre la imposibilidad de la metodología científica de Polanyi y la imposibilidad del criticismo estético de Gombrich. De este modo, la réplica que hace Popper a la teoría de Polanyi se puede transferir a Gombrich.

El tema central del libro es el planteamiento de la posibilidad de una teoría estética. El resultado de la argumentación del autor es que no hay razón por la que la estética popperiana no pueda ser loable y, por lo tanto, existe al menos una teoría de estética que merezca la pena.

En el segundo capítulo aparece la concordancia de la metodología de la ciencia social de Popper con la Historia del Arte de Gombrich: ¿Por qué hay diferentes estilos en arte? Los artistas pintan en diferentes estilos porque pintan para audiencias que les plantean diferentes

BIBLIOGRAFÍA

problemas. ¿Por qué el arte tiene una historia? Porque los problemas surgen en lugares distintos.

Tanto el individualismo metodológico como la lógica situacional aparecen con claridad: “No existe realmente tal cosa como arte. Sólo hay artistas. Sólo los individuos tienen objetivos” (p. 21). “Las obras de arte no estaban pensadas para ser expuestas como arte sino que estaban hechas en una ocasión concreta y con un propósito determinado)” (p. 21).

En cuanto a la historia de la representación el método de Popper aparece calcado. Preguntarse cómo la representación pictórica tiene una historia sería lo mismo que preguntarse cómo crece el conocimiento: por medio del método de “ensayo y error”.

¿Qué sentido tiene la moda en el arte? ¿Por qué los estilos vienen y van? Para los artistas hay dos caminos tradicionales de conseguir audiencia: uno, atendiendo a las expectativas conformadas y otro, a las no conformadas. Las consecuencias de esto son: la formación de grupos opuestos, hostiles el uno con el otro y el nacimiento y caída cuando grupos nuevos ganan dominio sobre viejos grupos.

Después de estudiar cómo aparece Popper en las teorías de Gombrich, en el capítulo tercero expone sus discordancias en la teoría estética. Según Richmond la crítica de Gombrich no es popperiana porque la crítica de Gombrich a la estética arremete contra la aplicación de todo posible método a la apreciación de valores estéticos. Por lo tanto, la crítica de Gombrich se aplica a todo método incluyendo el de Popper de “ensayo y error”.

Richmond propone la crítica de Gombrich a la estética como perteneciente al acercamiento de Polanyi. Polanyi rechaza metodologías o reglas universales que cualquiera puede aprender y aplicar. Gombrich tiene una teoría análoga según la cual sólo pueden contribuir a la apreciación estética aquellos que tengan la experiencia apropiada. Los expertos no pueden aprender acordes a fórmulas. Sólo puede ser asimilado por “ósmosis” o por la tutoría del maestro. Polanyi apela al “conocimiento personal” y Gombrich a la apreciación estética.

En el cuarto capítulo hace un estudio detallado de la crítica de Polanyi a la metodología y finaliza con el propósito inicial de mostrar la validez de una posible teoría estética. Si las críticas de Polanyi y Gombrich en metodología y estética se pueden equiparar, también lo podrán la crítica de Popper a Polanyi y Gombrich. Esto da lugar a tres posibilidades: o hay una inconsistencia en la filosofía de Popper, o se da una peculiaridad en el arte; o hay un fallo en la crítica de Gombrich a la estética. La tesis de Richmond es la tercera posibilidad que desarrolla al final del último capítulo refutando los tres argumentos (histórico, psicológico y lógico) que aportaban Polanyi y Gombrich atacando la metodología científica y la teoría estética respectivamente.

Enrique Apilánez